

[Los argumentos de los conciliadores]

León Trotsky
10 de enero de 1929

(Versión al castellano desde “[Les arguments des conciliateurs]”, en *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo II, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 441-446; también para las notas. Carta a Agaturov y Boyarchikov (T 3158) traducido del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library)

Estimados camaradas¹,

En estos momentos estoy rodeado por un bloqueo postal casi total².

Vuestra carta (a diferencia del resto) me la ha remitido correos en muy poco tiempo, quince días.

En su esencia, vuestra carta es la plataforma efímera, temporal, de un nuevo agrupamiento cuyo objetivo es abandonar la Oposición. Es muy verosímil que no seáis conscientes, pero quienes os han endosado esta “plataforma” eran aparentemente conscientes de adónde os llevaban.

Os responderé brevemente pues las ideas que avanzáis son antiguas y desde hace mucho tiempo han sido refutadas por toda nuestra experiencia en la batalla de las ideas.

1.- Escribís que “las luchas por la revolución en occidente” están *enteramente próximas*. Es posible, aunque no está probado. Pero ¿qué hay que hacer con las resoluciones e informes del VI Congreso³ que son radicalmente falsos? ¿Y ese programa ecléctico, una mixtura de marxismo y socialnacionalismo)? Puede que os hayan prometido que eso va a cambiar en un futuro próximo. O, al menos, que se os abrirán las páginas de la prensa para discutir esas cuestiones. Mientras, la misma suerte de la Comintern depende de esas cuestiones.

2.- Escribís: “El partido de Lenin ha pasado del retroceso a la toma de posiciones defensivas y, en parte, ha asumido la ofensiva contra la amenaza oportunista.”

Está dicho con un poco de demasiado énfasis y exageración, pero ciertamente se ha producido un cambio. Pero el menor motivo de ese cambio, sin embargo, no es que no hayamos cedido ante los conciliadores, zinovievistas, semizinovievistas y los cuartos de zinovievistas. Los centristas se han movido *bajo los azotes de nuestro látigo*. Conclusión: ¿ahora tenemos que dejar el látigo? No, todavía tenemos que azotar más, con tres látigos.

3.- Escribís que la Plataforma ha indicado correctamente la línea de fisura entre los derechistas (rykovistas) y los centristas (estalinistas). “La derecha trabajo en dirección a la contrarrevolución”, escribís, “y los estalinistas obran hoy en día en el sentido de la revolución. Es imposible no entenderlo.” ¡Esto es importante! “Hoy en

¹ No sabemos quiénes eran esos dos militantes rusos, Agaturov y Boyarchikov, que escriben desde Moscú a Trotsky a principios de diciembre, salvo que parece ser que se trata de miembros de la Oposición de Izquierda que se encuentran en las posiciones del hombre que en aquellos momentos estaba más cerca de la capitulación, A G Ichtchenko.

² El “bloqueo postal” parece que fue aplicado por la GPU con total rigor a partir del mes de noviembre de 1928, hasta entonces había sido más selectivo. La llegada de una carta por correo hacía del autor sospechoso a los ojos de Trotsky: ¿por qué la GPU la había dejado pasar?

³ Para mayor profundización en este congreso el lector puede remitirse a la obra de Trotsky *La Internacional Comunista después de Lenin (y anexos)*, publicada también en [esta serie de EIS](#). (Nota de EIS)

día”. Pero, ¿qué pasará mañana? ¿O bien eso no os concierne? Además, los rykovistas obran a favor de la contrarrevolución y los estalinistas a favor de la revolución, ¿cómo pueden trabajar conjuntamente en los puestos más decisivos (el buró político, el Consejo de Comisarios del Pueblo)? Y, ¿por qué le juran al partido que no existen entre ellos divergencias? Y ¿por qué aúllan conjuntamente contra nosotros?

4.- No solamente esquiváis, de forma cobarde, el acrecido esfuerzo para aplastar a los bolchevique-leninistas⁴, sino que vosotros mismos comenzáis a ayudar a los estalinistas en ese trabajo “en dirección a la revolución”. Comenzáis vosotros mismos a denunciar acciones como “la pegada de panfletos, la huelga y el voto secreto en los sindicatos y sóviets” (aparentemente estáis en contra de la reivindicación del voto secreto en general).

¿Qué proponéis en lugar de pegadas? ¿Distribuir en mano? ¿Enviar por correo? ¿O puede ser que se abran las páginas de *Pravda*? Apreciáis la plataforma. ¿Puede ser que haya sido legalizada? Deberíais decir abiertamente lo que pensáis, que nuestras ideas son justas pero que tenemos que dejar de batirnos por ellas. Así es como comenzaron los zinovievistas. Ved cómo han acabado.

5.- ¿O puede ser que vuestros objetivos ya se han realizado? ¿Puede ser que al menos el zigzag a izquierda de hoy en día esté garantizado? ¿Por qué? ¿Por la posición “principista” de Stalin? ¿O por la composición de esa dirección que él domina? Quien lo piense debería pasarse abiertamente a los estalinistas.

6.- Y es de hecho lo que acabáis de hacer. Escribís: “El ala izquierda, que está formada por antiguos (¿?) centristas, ya (¿?) lleva la lucha contra la derecha”

Si ya ha tomado forma una ala izquierda a partir de los antiguos (¡¡!) centristas, éstos no deben tener apenas divergencias con nosotros. ¿Por qué, pues, tratan de destruirnos? Y sin ninguna base de principios. ¿Es simplemente rivalidad personal? Pero eso sería gansterismo político. ¿Es eso lo que queréis decir a propósito de la fracción Stalin? Entonces tenéis de él una opinión peor que la que tiene la Oposición, con la que estáis a punto de romper.

Vagabundeáis sin pies ni cabeza para saber si el principal peligro proviene de los derechistas o de los estalinistas. El peligro principal es la burguesía mundial. Después, a continuación, la burguesía indígena. La derecha es el garfio ensartado en nuestras carnes del que tira la burguesía. Desde hace años venimos llamando la atención sobre ese garfio. Los estalinistas aúllan: calumnia. Más tarde han admitido que sí, que había un peligro de derecha. ¿Rykov? ¿Kalinin? ¿Bujarin? ¿Vorochilov? No, calumnias. ¿Quién entonces? ¡Frumkin!⁵ Sí, un monstruo de cien cabezas, horrible y amenazador, un fraude contra el partido. Esto es ocultar al partido a los verdaderos derechistas. ¿Quién

⁴ En septiembre de 1924 se habían producido centenares de arrestos, de entre los cuales de militantes de Leningrado, Odesa, Bakú, etc. En noviembre, 300 arrestos, de entre los cuales 118 en Leningrado, 55 en Moscú, 42 en Kiev, 15 en Bakú, 35 en Járkov, 9 en Odesa y 8 en Sarátov.

⁵ Frumkin siempre era el chivo expiatorio de los ataques contra la derecha. Stalin le había consagrado una parte importante de su discurso del 19 de noviembre; acusaba a Frumkin de mentir diciendo que ya no había *smychka*, de dar miedo al partido indicando la ausencia de perspectivas del campesinado medio, de buscar la forma de proteger al kulak hablando de las decisiones del XIV Congreso, de oponerse a toda forma colectiva y a toda limitación al kulak, de ser partidario de la reducción de la tasa de industrialización. Stalin precisaba en el mismo discurso que la desviación a derecha “no era todavía alguna cosa muy neta”, “todavía no cristalizada”, aseguraba que consideraba “dudosa” la constitución en un futuro de una “fracción” de la derecha. Declaraba “falsa y peligrosa” la reivindicación de quienes pedían que fuesen designados y excluidos los jefes de la derecha, etc.

los oculta? Los centristas⁶. *En el interior del partido* el principal peligro es, pues, el centrismo. Sirve de cobertura a la derecha e intenta destruir a la izquierda.

8.- El miembro obrero del partido que ahora va de una posición centrista-derecha a una posición centrista-izquierda se acerca a la línea bolchevique. Por otra parte, vosotros, alejándoos de la Oposición hacia el punto de vista centrista-izquierda, tomáis distancias frente al bolchevismo. Más tarde, nos reuniremos con el obrero centrista que va a la izquierda. Pero no con vosotros, me temo.

9.- Decís que atacando a los centristas “ayudamos a la derecha”. Esas palabras no hacen más que mostrar cuánto os habéis deslizado hacia atrás, hacia los centristas (porque repetís su principal argumento contra la izquierda, su único y podrido argumento). Es lo que siempre les han dicho los liberales a los socialdemócratas, es lo que los socialdemócratas siempre han dicho a los comunistas, y es lo que los centristas dicen siempre a los verdaderos bolcheviques.

Con nuestra incansable crítica ayudamos al núcleo obrero del mismo partido a liberarse de la indiferencia y falsedad del centrismo, creando, así, un verdadero bastión proletario contra el peligro de derecha. Es la forma en que los bolcheviques han actuado siempre, tanto en las grandes cosas como en las pequeñas.

10.- Sólo hay un punto central en la breve plataforma que habéis firmado: “Estaría bien volver al partido y establecer la paz y la armonía.” Pero, ¿volver por qué puerta? Hay dos: la de la capitulación y la de la vía bolchevique, la prosecución y ampliación de la batalla ideológica. No hay tercera puerta, nunca la ha habido y nunca la habrá. Piatakov lo intentó, Safarov lo intentó, Sarkis lo intentó. ¿Qué son ahora? Cadáveres políticos. ¿Quién les concederá confianza? Nadie. No tienen confianza en sí mismos. Es cierto, a Piatakov se le ha abierto la puerta. No la del partido, la del Banco del Estado.

11.- Proponéis que “nos disociemos claramente de los sentimientos decistas”. Grandes dioses, me sorprendéis. Eso hace mucho tiempo que se hizo con mis [tesis del otoño de 1926](#). Nos hemos disociado no solamente de sus “sentimientos” sino, también, de sus ideas y métodos. En la medida en que las desviaciones hacia el centralismo democrático han aparecido, las hemos corregido y continuaremos haciéndolo. En cuanto a vuestra línea capituladora, en eso no podemos hacer nada.

12.- No solamente habéis preparado una nueva plataforma (provisional, no destinada a durar porque no es más que un pequeño puente hacia la capitulación); también habéis establecido sobre el papel un borrador de lista de “jefes”. Además de a mí, nombráis a Smilga, Preobrazhensky, Radek e... Ichtchenko. Una elección rigurosa. ¡Muy rigurosa! Sin embargo, hasta donde sé, el camarada Ichtchenko no ha firmado incluso ni nuestra [declaración común al VI Congreso](#). Políticamente ello significa que ha abandonado la Oposición. Antes del 7 de noviembre, Ichtchenko estaba en la extrema-izquierda. Después, de golpe, se pasó a la derecha. Durante el XV Congreso sostenía que, sin los zinovievistas, íbamos a desaparecer. Ha establecido todos los bloques posibles (con Piatakov, con Sarkis, con Safarov) tratando siempre de trazar nuevas pistas “hacia el partido”. Pero todos sus aliados han traicionado a la Oposición tanto como a sí mismos. Tras febrero, Ichtchenko recomenzó a acumular toda suerte de argumentos profundos. Tras julio, se calló. Ahora vuelve a abrir nuevas rutas. No hay ni pizca de principios en su posición. Confusión y oscilación solamente. Ichtchenko trata de encontrar una puerta particular para él en el partido. No la encontrará. Tiene la puerta de Zinóviev (hacia el Centrosoyuz, el Banco del Estado y la muerte política), o la otra

⁶ Ningún dirigente de la derecha ocupaba cargos clave ni había sido nombrado en la campaña contra “la derecha” y Stalin había distinguido cuidadosamente entre el trotskysmo, del que había que destruir los cuadros y proscribir la ideología, y la derecha, a la que había que criticar y corregir.

vía, marchar hacia la Oposición por la gran ruta de la lucha bolchevique principista, ideológicamente intransigente.

Esta ruta no será un fraude.

He aquí la mejor respuesta que puedo dar en algunas palabras.

Saludos anticapitulacionistas.

PD. Casi olvido vuestro argumento más cogido por los pelos. Desde el momento en que los estalinistas han cortado el ala izquierda del partido, según vosotros deben ejercer ahora ellos mismos el papel de ala izquierda. Esto es realmente la más pura y sagrada estupidez. Evidentemente, empleáis los términos “ala izquierda” y “centro” en un sentido parlamentario, es decir colocando los escaños en una sala de reuniones, no en un sentido de clase. De otro modo habría que concluir que cuanto más chocan los oportunistas con los bolcheviques más se bolchevizan aquellos. El hecho es que, incluso si los centristas expulsasen del partido a todos los revolucionarios proletarios (lo que no puede hacerse) y se constituyesen ellos mismos en “ala izquierda”, esa “ala izquierda” seguiría siendo centrista. Es todo.

Por otra parte, pensáis que el combate de los centristas contra la derecha es una lucha a muerte. Pero ello querría decir que si los centristas expulsasen y aplastasen a los derechistas, los centristas deberían convertirse en... el ala derecha.

En esto hay un grano de verdad. A medida que prosiga la lucha contra la derecha y la izquierda, el centrismo excluirá de sus propias filas a tantos elementos centristas-derecha como centristas-izquierda, es decir que sufrirá una diferenciación y caerá hecho añicos. Los burócratas irán a la derecha y los obreros a la izquierda. Esto es lo que necesitamos y queremos. Cuanto más fuerte, audaz y principista sea nuestra posición, más rápidamente se desarrollará el proceso de diferenciación y de forma más sana. Es esto, y solamente esto, lo que provocará la caída del ala derecha.

Los conciliadores y los capituladores nos amenazan desde hace mucho tiempo con ponernos totalmente “fuera del partido”. Stalin se ha visto obligado a admitir en el plenario de noviembre que, además de los 10.000 bolcheviques-leninistas excluidos, había en el partido casi dos veces más, es decir 20.000. Si Stalin ofrece esa cifra eso quiere decir que se puede multiplicar por dos, al menos. Ahí es donde se encuentra el ala izquierda en el sentido marxista, no topográfico. Es más posible cortar esa porción del partido porque en el lugar de cada cabeza cortada se desarrollarían dos nuevas. Y más tarde llegará el momento en el que los mejores miembros obreros del partido, marchando en masa del centro hacia la izquierda, se fusionarán con nosotros, de forma que la línea de fisura entre ellos y nosotros se borrará completamente. Ahí está la verdadera vía a la unidad el partido sobre una base leninista.

Todo lo demás es zinovievismo y safarovismo, es decir absurdidades, vanidades, pequeñas intrigas y trucajes.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es